



VILLAVICIOSA DE ODÓN



Limita con los términos municipales de Boadilla del Monte, Villanueva de la Cañada, Brunete, Sevilla la Nueva, Móstoles, Alcorcón y Navalcarnero. El castillo de Villaviciosa de Odón se encuentra en la avenida de Madrid. La primera fortaleza fue edificada en tiempos de los Reyes Católicos por los marqueses de Moya en 1496.

Durante la Revuelta de los Comuneros derribaron el castillo en 1521. El tercer conde de Chinchón, Diego Fernández Cabrera y Bobadilla, en 1590 ordenó su reconstrucción según los planos del afamado arquitecto Juan de Herrera, autor entre otras obras del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la fachada meridional del Alcázar de Toledo, el Palacio de Aranjuez, la Lonja de Sevilla.

En el reinado de Felipe V de Borbón, tras la Guerra de Sucesión, Villaviciosa adquiere su nombre definitivo y comienza a tener un peso específico relevante entre la nobleza y la realeza de España.

En 1758 fallece la reina doña Bárbara de Braganza, tras una lenta agonía producida por un doloroso cáncer. Su marido, Fernando VI, estaba muy unido a su esposa y fue incapaz de superarlo. Se refugia en el castillo de Villaviciosa, enfermo de tristeza, y pasa en él su último año de vida.

En 1797 María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón, cuyo retrato fue pintado por Goya, se casó con el primer ministro Manuel Godoy, favorito de Carlos IV. En 1808, tras

haberse separado de la condesa, Godoy fue destituido de sus cargos tras el Motín de Aranjuez. A punto de ser linchado por el pueblo, quedó detenido en el castillo de Villaviciosa, propiedad de su esposa. Fue Murat, mariscal francés, quien finalmente liberó a Godoy del castillo y lo condujo a Francia para reunirse con la familia real.

Durante la Guerra Civil (1936-39), Villaviciosa de Odón sufrió relativamente las durezas, más que de las batallas, de la ocupación por unos y otros, que utilizaron el castillo como puesto de mando y observación. Desde 1973, el castillo es sede del Archivo Histórico del Ejército del Aire.

La visita al castillo se recorre en una hora. Si se desea realizar una visita guiada podrá reservarse llamando al 91 616 96 16. Se continúa el recorrido por el casco histórico. Este itinerario nos permite conocer el patrimonio más representativo, como la Casa Palacio de Manuel

Godoy. Actualmente alberga la Escuela Municipal de Música y Danza, y se encuentra frente a la iglesia de Santiago Apóstol. Los pequeños rincones con encanto, sus fuentes y esculturas, hasta llegar al ayuntamiento, en la plaza de la Constitución, donde finalizará la visita.

Otros monumentos destacados:

- ♥ Fuente Italiana.
- ♥ Iglesia de Santiago Apóstol.
- ♥ Monumento La Bailarina.
- ♥ Casa consistorial de Villaviciosa de Odón.
- ♥ Fuente de los Caños.
- ♥ Torreón de Doña Laura García Noblejas.
- ♥ Iglesia de Santa María.
- ♥ Monumento a la Maternidad.
- ♥ Parque Histórico Jardines del Castillo.
- ♥ Fuente de las Hadas.



PALABRA DE ARTE

► por CÉSAR LÓPEZ LLERA

María aprende a leer

La Santa Ana enseñando a leer a la Virgen (Museo del Prado), de Murillo, me interesa más que sus Inmaculadas voladoras, iconografía mariana impuesta tras Trento. Por la cotidianidad de la escena (olvidados los angelitos, aunque antaño hubiera mayor tráfico aéreo celestial), por la niña lectora, porque la enseñe otra mujer y porque madre e hija olviden la cesta de costura en favor de las letras, muy al contrario de las pretensiones del don Pedro de *No hay burlas en el amor*, de Calderón: “Más remediárelo yo. / Aquí el estudio acabó, / aquí dio fin la poesía. / Libro en casa no ha de ver/ de latín que yo no alcance; / unas Horas en romance / le bastan a una mujer. / Bordar, labrar y coser / sepa solo; deja al hombre / el estudio”.

Tal machirulada se aviene con las del dominico (¿o demonico?) Antonio de Espinosa: “Y así como arriba te avisé que al hijo le muestres leer y escribir, así a la hija te lo vedo porque cosas hay que son perfección en el varón, como tener barbas, que serían imperfección en la mujer”. Por su parte, Pedro Sánchez, racionero de Toledo, recomendaba buscar “mujer que no sepa escribir, y aun no la debería desear porque no supiese leer”. Nada extraño, cuando fray Luis, paradójicamente, editor de Teresa de Jesús, encontrara perfección en las mujeres a buen recaudo en sus casas y con las bocas cerradas. Se ve que a la santa se le perdona la osadía de leer, incluso libros de caballerías en su juventud, y de emborronar papeles, por guiarle ojos y mano el gran escribidor celestial.

Y eso que, sin quererlo, la publicación de sus obras supusiera un acicate para que otras le pegaran a la pluma. De hecho, antes de 1590 escasean las escritoras, aunque lectoras debía de haber más de las que pensamos, ya que Juan de la Cueva nos presenta en *El Infamador* a dos que queman libros misóginos, adelantándose a la cultura de la cancelación, tan benditamente ejercida para otros pecados por la Inquisición. Por su parte, Ana Caro Mallén en *Valor, agravio y mujer* hace charlar a dos hombres sobre escritoras: “RIBETE: sólo en esto de poetas / hay notable novedad / por innumerables, / tanto que aún quieren poetizar/ las mujeres, y se atreven. TOMILLO: ¡Válgame Dios! Pues, ¿no fuera/ mejor coser e hilar? / ¿Mujeres poetas? RIBETE: Sí; / mas no es nuevo, pues están / Argentería, Safo, Areta, / Blesilla y más de un millar /



de modernas, que hoy a Italia /...”. Y cómo olvidar a las lectoras con las que se tropieza Don Quijote: Dorotea, Zoraida, Marcela, La Duquesa... No solo escribieron M^a de Zayas, Ana Caro o Leonor de la Cueva, pues entre 1500 y 1700 se documentan 500 firmas femeninas, entre las que no falta Valentina Pinelo, autora del *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana*.

Que en el cuadro de Murillo una mujer enseñe a otra resulta de gran interés en una cultura más amiga de imágenes y fe ciega que de lectura y reflexión, y poco proclive a apoyar la ilustración femenina, aunque María con un libro en el momento de la Anunciación, Santa Ana, maestra de la Virgen, la sabia santa Catalina o mujeres lectoras en sepulcros no sean extrañas desde el siglo XIII. Al no citarse a santa Ana en los Evangelios, a partir del Concilio de Trento se evita su representación y la de su parentela, que difundiera el *influencer* medieval Jacobo de la Vorágine en su *Leyenda Dorada*, según la cual maridó tres veces y parió dos hermanastras de la Virgen: María Cleofás y María Salomé (con María Magdalena, las Tres Marías), madres de discípulos y primos de Cristo: Santiago el Menor, Judas Tadeo, Santiago el Mayor y san Juan Evangelista.

Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, en su *Arte de la pintura*, desaconseja representar a María leyendo porque “llegar exteriormente a tomar lección de su madre arguye imperfección y denota ignorancia de aquello que se la da”. Poco caso hubo de hacerle Velázquez si fuera cierta su autoría de *La educación de la Virgen* (Universidad de Yale). Por algo a este plumillas, bastante heterodoxo, siempre le gustó el cuadro de Murillo, como le gusta santa Tais, única meretriz y mártir. Y amén, amén.

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE VILLAVERVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO POR LA HISTORIA COMO NUNCA ANTES TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA



AQUÍ PUEDES DESCARGARTE EL PDF CON TODO LO PUBLICADO



DISTRITO VILLAVERVERDE